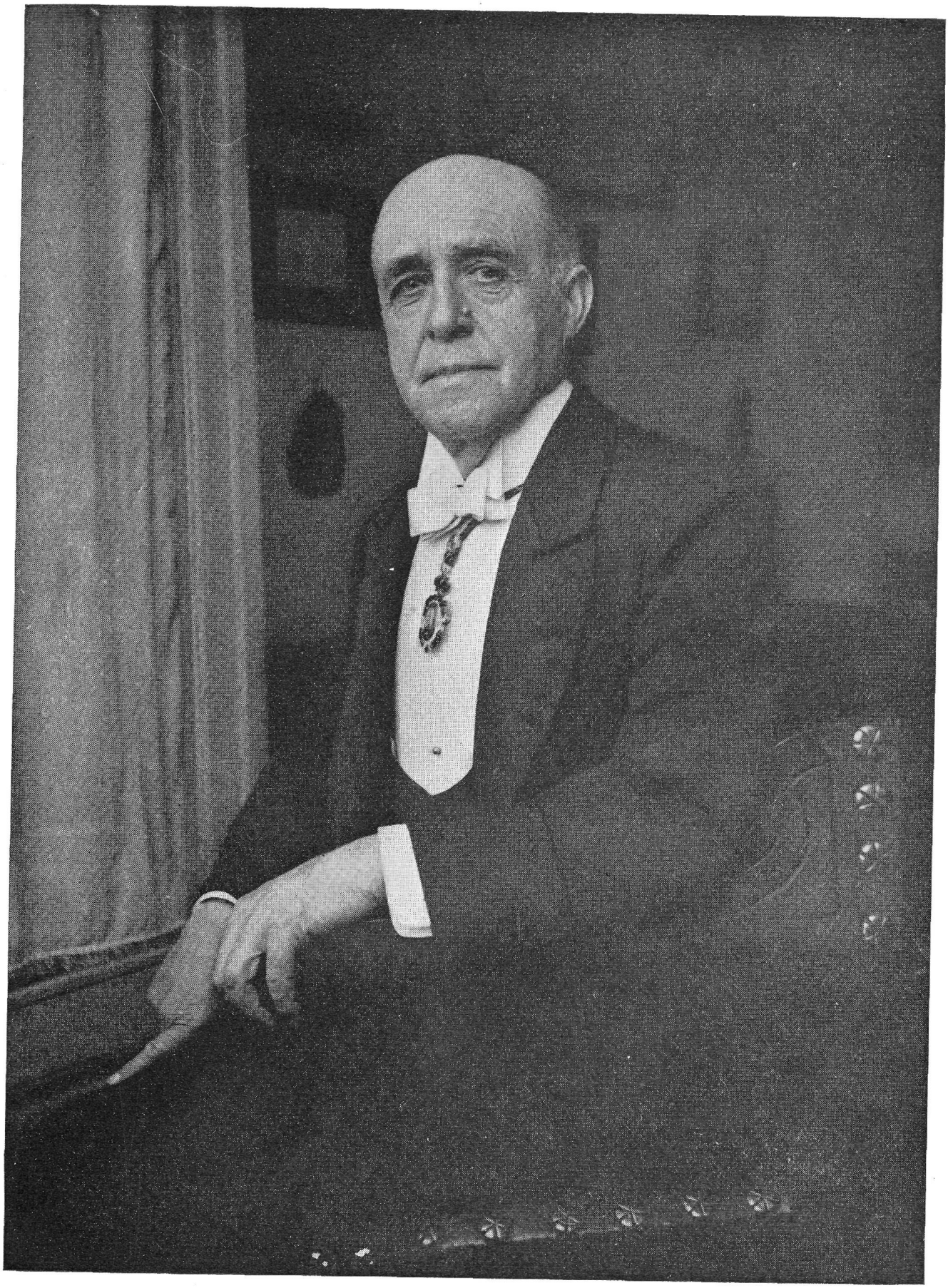
NECROLOGIA

EXCMO. SR. D. MANUEL DE CARDENAS

POR

JOSE YARNOZ



D. Manuel de Cárdenas y Pastor.

UNA nueva pérdida tenemos que lamentar en esta Real Academia. Y así como es grata la recepción de un compañero que viene a compartir las tareas de nuestra Corporación, son siempre muy sensibles las bajas producidas por la muerte, y doblemente dolorosas cuando, como ahora, se suceden con reiterada insistencia estas ausencias inevitables.

Recientes aún los fallecimientos de los ilustres Académicos señores Conde de Casal y D. Eugenio d'Ors, sigue ahora el de otro querido compañero: D. Manuel de Cárdenas Pastor, perteneciente también a la Sección de Arquitectura.

Nació nuestro ilustre compañero en León, el 14 de marzo de 1887, y desde sus primeros años demostró afición al Arte y en especial a la pintura, como lo prueban acuarelas hechas antes de los quince años.

Cursa los estudios de la carrera de Arquitecto en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, y obtiene el título con la calificación de notable el 20 de agosto de 1900. En este año es nombrado Arquitecto Municipal de León, cargo que desempeñó hasta el 1.° de julio de 1914, en que pasó a ocupar el puesto de Arquitecto Provincial. Durante esta primera etapa de su vida profesional trabajó en León intensamente, y es rara la calle del ensanche de aquella ciudad que no contiene una o varias obras suyas. Desempeñó también el cargo de Arquitecto diocesano de Astorga, y entre las obras más destacadas está el proyecto de reconstrucción de la torre norte de la Catedral, que se ejecuta actualmente. Fué Vocal de la Comisión Provincial de Monumentos y Director de las obras de reparación y reforma en los edificios dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, entre

ellos la Catedral de León, de la que fué nombrado Arquitecto restaurador. En este tiempo, y entre otras muchas obras, se realizó la apertura del arco del trascoro de la Catedral, que, cerrado con una luna, permite la plena visión de su interior.

Desde 1.° de enero de 1903, hasta el año 1921, fué profesor de Dibujo de la Escuela Industrial de Obreros de León, explicando en la misma Escuela clases de Tecnología y mecánica. En los centros obreros y en el Ateneo de León dió numerosas conferencias de divulgación artística.

En enero de 1921, con los hijos mayores en edad de iniciar sus estudios universitarios, decide venir a Madrid. La decisión de su traslado tuvo como base su colaboración con el Arquitecto D. José Luis de Oriol en los proyectos de reforma interior de Madrid. Fué Arquitecto de la Cruz Roja Española y Vocal de la Junta de Construcciones Civiles del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, cargo que desempeñó hasta el advenimiento de la República.

Las obras realizadas en Madrid fueron numerosas, y entre ellas algunas muy importantes de carácter religioso. Pero su afán era la enseñanza en la Escuela Superior de Arquitectura; y lo logra entrando primero a desempeñar la cátedra de Construcción, segundo curso, que poco después gana por oposición, y al fallecimiento de otro ilustre Académico, D. Teodoro Anasagasti, la de Proyectos (2.° curso). Por la enseñanza y formación del Arquitecto sentía verdadero entusiasmo; y así lo demostró después al ingresar en la Real Academia, en mayo de 1944, cuyo discurso versó sobre *La vocación del Arquitecto.*

Según Cárdenas, el cultivo de la vocación ha de ser norma fundamental de nuestras aspiraciones, y a ese fin procurar encauzar y conducir siempre la enseñanza de la Arquitectura. Artista por temperamento, mantenía el criterio de que la vocación por la Arquitectura debía extenderse a todas las Bellas Artes y aspirar, como ideal supremo, a que el Arquitecto fuera como los grandes artistas del Renacimiento

italiano, que todo lo sabían y practicaban. Con razón hizo resaltar en su discurso de contestación otro ilustre compañero fallecido, Muguruza, el sentido exacto de esta vocación nacida y cultivada en Cárdenas en el ambiente tradicional y familiar y cimentada en ese culto del Oficio que trasmite a su hijo Gonzalo, muerto reciente y prematuramente.

La Academia fué siempre objeto de su predilección. Asistió a ella asiduamente y colaboró, a pesar de su sordera acentuada, hasta que ciego y sordo, dejó de acudir a las Sesiones Académicas por imposibilidad manifiesta de todo trabajo profesional y vida de relación.

Pero hay otras facetas en su vida que quiero señalar: su afición a todo lo artístico, especialmente el dibujo y la acuarela, y la fotografía, teniendo siempre su pequeño laboratorio en donde él mismo revelaba sus trabajos. Su admiración por la Naturaleza, que le llevó a recorrer todas las montañas de León y Picos de Europa, que conocía con todo detalle y de lo que conservaba exactísimas panorámicas. Su memoria extraordinaria y su conversación amena, que compensaba ampliamente su sordera. La copiosa colección de anécdotas, que, junto con certeros toques de sano humor, utilizaba incluso en sus explicaciones a los alumnos, siempre con oportunidad. Pero sobre todo ello era un perfecto caballero, profundamente religioso.

El forzado aislamiento le obligó en estos últimos años a recluirse en su vida familiar, en donde animado y fortalecido con el cariño de los suyos, con una firmeza de espíritu y resignación verdaderamente ejemplares, puso a prueba su capacidad de sufrimiento al soportar serenamente su triste situación.

En la vida de Cárdenas hay un detalle que basta por sí solo para demostrar su grandeza de espíritu: al año de quedarse ciego mandó celebrar una misa en acción de gracias por la ocasión que Dios le había dado de perfeccionarse espiritualmente. Que El le conceda su santa paz.